

La salud y la vida de las niñas latinoamericanas no pueden esperar

En el contexto de la emergencia del COVID-19, es crucial garantizarles protección y acceso a servicios esenciales de salud, como la anticoncepción de emergencia y la interrupción legal del embarazo.

Como organizaciones dedicadas a la protección y defensa de la salud y derechos de mujeres y niñas, nos resulta urgente elevar la voz para dar visibilidad a una problemática crucial, en un contexto en el que reconocemos las grandes cargas, retos y competencia de prioridades en los sistemas de salud de los países latinoamericanos.

La situación generada por el COVID-19 y las medidas para combatir la pandemia impactan a todas las personas, pero no lo hace a todas por igual. **Mujeres y niñas enfrentan riesgos particulares que aumentan en este entorno.**

Permanecer en casa reduce riesgos de contagio de COVID-19, pero para miles de niñas latinoamericanas no significa estar más seguras. Las medidas de distanciamiento social –necesarias y efectivas para reducir la propagación del virus– pueden implicar un incremento en el riesgo de sufrir violencia sexual, al encontrarse aisladas con quienes son, o pueden convertirse, en agresores sexuales.

América Latina es ya la única región en el mundo en la que los partos en niñas aumentan. Esto es resultado de elevados índices de violencia sexual –principalmente por parte de miembros de la familia de las niñas o de su círculo cercano– y de la falta de acceso a servicios de salud reproductiva, como la anticoncepción oral de emergencia y la interrupción legal del embarazo, que se restringen aún más con medidas como toques de queda o debido a la saturación de los establecimientos de salud.

No podemos permitir que la pandemia del COVID-19 ponga también en peligro la salud y la vida de miles de niñas, particularmente de aquellas en situación de mayor vulnerabilidad, debido a la violencia sexual y embarazos forzados. La violencia sexual tiene un profundo impacto en la salud de las niñas. Cuando esa violencia resulta en un embarazo los efectos se multiplican: no solo se intensifica el trauma derivado del abuso sexual, sino que incluso se pone en riesgo la vida de las niñas. Para una niña, el riesgo de morir durante el embarazo y el parto es hasta cinco veces mayor que para una mujer adulta. Las consecuencias de la violencia que enfrentan son tan graves que el suicidio se ha convertido en una de las causas de muerte entre las niñas y adolescentes embarazadas o forzadas a ser madres.

Los servicios de salud reproductiva y la protección del Estado, ya de por sí limitados, no pueden ponerse en pausa justamente en el momento en que las niñas y mujeres más los necesitan.

Hacemos un llamado a los Estados latinoamericanos para que garanticen las medidas necesarias para la prevención, denuncia y atención de la violencia sexual, así como para el acceso a servicios de salud reproductiva. La pandemia del COVID-19 exige que los gobiernos refuercen medidas para que se encuentren disponibles y accesibles servicios esenciales de salud como la anticoncepción y la interrupción legal del embarazo.

El presente y el futuro de las niñas latinoamericanas está en manos de todos.

Organizaciones firmantes

Las organizaciones nos unimos a la campaña Niñas No Madres para asegurar que todas las niñas puedan crecer sanas, fuertes y seguras, para que cumplan sus sueños y puedan tomar decisiones libres e informadas sobre su salud y su futuro.

SON #NIÑASNOMADRES



@NinasNoMadresLA



@NinasNoMadres



@ninasnomadresla